

# RENOVACIÓN

CIENCIA  
SOCIOLÓGIA  
ARTE



**SUMARIO:**

Contra la Ignorancia.... *A. Lorenzo*  
 Turismo hispano-americano..... *Dr. R. Cajal*  
 La farsa..... *La Protesta*  
 Ineficacia del voto..... *Clemenceau*  
 Delicias del siglo XX... *N. Desmerjez*  
 Napoleón el pequeño... *Victor Hugo*  
 Recibos y Notas..... *La Dirección*

**20 Cts.**

Imprenta Moderna

San José de Costa Rica

# Acusando recibo

**Tres nuevos libros de Salvador Farina.**—Farina es apellidado en su país el Dickens italiano; pero no porque la crítica lo considere remedo del gran novelista inglés, sino porque participa de sus pensamientos y de las bellezas de su estilo.

Sus libros, generalmente historias de amor, ennoblecidas y embellecidas por el sentimiento y por el arte, son popularísimos en Italia y en la Argentina, y muy leídos en España. La inapreciable condición de que estas novelas pueden entrar en todos los hogares, facilita grandemente su difusión, a la que contribuye no poco, la Casa Editorial Maucci, de Barcelona, con sus económicas ediciones que las pone al alcance de todas las fortunas.

Las tres nuevas obras que acabamos de recibir tienen por título: **El libro de los amores**, **El secreto de una tumba** y **Amor tiene cien ojos**, traducidas, respectivamente, por Blanco-Belmonte; F. Godo y W. Romero. (Adoptado).

## "Victor, And Other Poems" By Gerald Arundel

Nueva edición, completamente revisada por el autor, con poemas originales que no se encuentra en la edición americana, y unos de los cuales hacen referencias a Costa Rica.

Esta obra, que ha recibido el imprimatur de buenos críticos de Inglaterra, aparecerá en el verano, y respetuosamente se solicita suscripciones.

© 1.50 el ejemplar.

Dirigirse a G. Arundel.—Sussex Mansions.—Maiden Lane.—Covent Garden.—London, W. C., England.

Respondemos cordialmente al saludo de **Solidaridad Obrera** y celebramos sinceramente su resurgimiento.

**La Rebelión**, periódico quincenal, Año I, No. 7, Rosario—República Argentina.

El grabado de la primera plana es símbolo de las dos fuerzas de La Rebelión: "Fuerza de pensamiento, bullendo en el interior de una frente serena. Urdimbre de músculos y de nervios, que se traducen en fuerza de acción."

**L'action d' art**, Año I, No. 5, 138 Avenue du Maine, Paris.

El movimiento de "Acción de arte" es francamente individualista y comprende dos órganos: una hoja periódica (que aparece el 1º y el 15 de cada mes) y un folleto ilustrado mensual.

**Crimen y Criminales**, Biblioteca Editorial **Salud y Fuerza**.

**La Confederación**, periódico mensual de la Confederación Obrera Regional Argentina, Buenos Aires, Año III, No. 16.

**El Volcán**, quincenal independiente, Chalchuapa—El Salvador, Año I, Nos. 2 y 3.

**Idilios**, vol. II, No. 53, Pampán.

**Monadas**, semanario ilustrado, de actualidades, Año I, No. 1, Antofagasta—Chile.

No tiene otro deseo ni otro fin que ser un motivo de solaz provechoso para los habitantes de la provincia de Antofagasta.

---

**COMPAÑEROS.**—Si queréis ayudar a la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscarnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.

San José, Costa Rica

— 10 de Junio de 1913 —

# RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA

Año III

Ricardo Falcó Mayor, Director

Núm. 59

## Contra la ignorancia

Trozos de la conferencia de Anselmo Lorenzo en Pueblo Nuevo, 20 de Abril 1913

⊕ Tenemos en la sociedad tremendas y odiosas manifestaciones de la desigualdad, no siendo la peor la generalmente conocida, la del multimillonario y el mendigo; hay otra más grave por cuanto además de ser efecto es a la vez gran parte de causa o de culpa, la del sabio y el ignorante.

⊕ Se ha dicho: "querer es poder"; no lo niego; pero yo prefiero esta otra fórmula determinante de la acción: "saber es poder". Y la prefiero porque el querer, producto del deseo impulsado por la necesidad no satisfecha, cuando el sujeto está sumido en la ignorancia, se estrella ante la dificultad y cae en la desesperación de la impotencia.

Eso, aparte de que los deseos del ignorante, como resultado de su limitada mentalidad, se reducen a lo indispensable a la vida animal, sin elevarse a la altura de la ciencia y del arte, por carencia absoluta de motivos determinantes.

Cuando el ignorante quiere algo fuera del estrecho círculo de lo rutinario y de lo que constituye su propia experiencia, por desconocimiento de la idea de relación entre la causa y el efecto, suele incurrir en la locura de querer lo imposible, o si no, quererlo por medios improcedentes. Por el contrario, cuando lo que se desea cabe en lo posible, si para lograrlo se ponen en práctica los

medios racionales y necesarios, se consigue indefectiblemente. En tal caso el fracaso es imposible. Claro es como la luz del día, que si a una fuerza resistente determinada se le ataca con una fuerza igual o superior, la resistencia ha de ceder, dejando paso libre al vencedor.

El desheredado, privado del saber, con su cerebro lleno de leyendas, misterios, supersticiones y milagros, ejercitando la fe y dejando inactiva la razón, si aspira individualmente a librarse de su mísero estado, piensa en la fortuna; si se une a la aspiración colectiva y no se ha penetrado bien de que la emancipación ha de ser obra de sí mismo y de todos, dará crédito a los malos pastores y se entregará a organizaciones político-socialistas o a partidos democrático-burgueses, confiará en el parlamentarismo revolucionario o en la revolución parlamentaria, dos fases del mismo error por no decir del mismo engaño, y resultará que hablará de revolución con idea de violencia, creyendo que las revoluciones históricas se originaron solamente en actos de rebeldía, desconociendo las causas anteriores y determinantes de aquellos actos, y sin explicarse tampoco las reacciones consiguientes a los triunfos revolucionarios fracasados, o creará en la teoría democrática de la soberanía popular votando candida-

tos que prometen la emancipación barata, y caerá, por último, en el desengaño pesimista.

Frente al privilegio y a sus principales manifestaciones, predomina todavía la combatividad atávica en el proletariado, y en su organización atiende con preferencia a la idea de lucha, sin dar aún la debida importancia a la educación y a la instrucción, grandes fuerzas que podrán formar aquellas reservas tan importantes, tan necesarias y siempre decisivas en el último combate.

• Los niños que en la escuela racionalista, en la Escuela Moderna,—nombre histórico escrito con sangre de un mártir,—aprenden la unidad y la eternidad de la materia, que adquieren nociones positivas acerca de la constitución del universo, de la formación de los organismos, de las leyes de la evolución, que conocen el origen del hombre y en síntesis positiva la constitución de la sociedad y el curso de la historia, todo despojado de misticismo, metafísica y leyenda, no pueden ser individuos pasivos sometidos al absurdo tradicional. Por fuerza han de dar nuevo impulso al mundo por iniciativa propia, desoyendo toda sugestión, firmes contra todo intento arribista desviador y dispuestos en todo momento a hacer práctica en el mundo la verdad que atesora su entendimiento.

Vivir reducido a la imposibilidad de adaptarse, con criterio racional por la lectura, el pensamiento ajeno, y no poder transmitir por la escritura el pensamiento propio, incapacita al iletrado para el ideal; aceptar el ideal por creencia, hallándose incapacitado para la crítica y el raciocinio por no saber leer ni escribir, o por saber y no practicar racionalmente, es caer en el fanatismo o en el ilusionismo, sin más guía que la imaginación inculta o la fe ciega que impulsa a vitorear a sus tiranos y a perseguir a los hombres de pensa-

miento salvador y sentimiento altruista. Recordemos con horror que en España se ha llegado a gritar en bárbaro lenguaje apropiado al caso ¡vivan las caenas! Y no olvidemos que Ferrer, el ilustre mártir de la Escuela Moderna, antes que apóstol de la enseñanza racionalista, fué y continuó siendo un ardiente revolucionario, que se desengañó de alcanzar el ideal por los motines y las cuarteladas en vista de la dudosa moralidad de los caudillos y de la estulticia de los partidarios, y pensó en la absoluta necesidad de preparar racionalmente las generaciones en vista del triunfo revolucionario y de la renovación de la sociedad ultrarrevolucionaria.

La Ciencia, precursora siempre, como el pensamiento precede necesariamente a la acción a título de determinante de la voluntad, rebasó por su propio poder las reservas y los secretos de la iniciación, pasando del templo, donde la usurpaban los sacerdotes, a la universidad, donde la usurpan los burgueses; pero interpretado el símbolo, desvanecido el mito y derribado el ídolo, último refugio de la injusticia exotérica, ni en la universidad se detiene, y pasa a la escuela racional, verdadera y positiva universidad donde se enseña a todas y a todos la ciencia de la vida, convirtiendo en aula infantil la naturaleza en toda su inmensa amplitud, y toma como objetivo de su enseñanza todas las manifestaciones del saber y del poder de los hombres.

• Tratando de la educación y la enseñanza, no debemos referirnos exclusivamente a la escuela y al profesorado; hay una escuela más grande que todas las escuelas y aun que todas las universidades. Esa escuela es la vida, en la que todos ejercemos de buenos o de malos maestros, por la influencia del ejemplo, y en la que todos somos alumnos por la tendencia a la imitación y por la necesidad de la adaptación.

Los normales y conscientes darán

buenos ejemplos a sus hijos y ejercerán ejemplar influencia entre sus compañeros, amigos y vecinos; pero la criatura que nace en una familia en que los padres hayan descendido algunos grados en la escala de la normalidad; si el padre es alcohólico y la madre descuidada y sucia y sus relaciones se hallan al mismo nivel intelectual, formarán entre todos un ambiente de ignorancia y vicio apropiado para esa descendencia degenerada que sirve de rémora a todo progreso cuando no de causante de todo estancamiento y aun de toda regresión.

Hay una desigualdad social contra la cual protestamos todos, porque nos hallamos siendo víctimas inocentes de ella; pero hay una parte de esa desigualdad de que podemos ser causantes y sobre la cual llamo vuestra atención, porque es preciso que todos nos desprendamos de tan grave responsabilidad.

Ved en qué consiste:

Hágase un paralelo entre el niño nacido de padres, no ya ricos o pobres, sino educados, instruídos y conscientes de sus deberes paternales, y el niño nacido de padres ignorantes y viciosos; supongamos las dos parejas procreadoras en idénticas condiciones sociales, pobres o ricos, y veamos sus consecuencias: el uno se desarrollará irrracionalmente entre servidores, si es rico, o en el abandono si es pobre, o relativamente bien atendido según los recursos paternales, y la marca de la educación quedará perenne en aque-

llos individuos; los unos cumplirán en el curso de la vida dando impulso a las ciencias o al ideal redentor, y los otros serán apaches de casino o de taberna.

• La sociedad actual continúa sosteniendo la inferioridad moral y jurídica de la mujer en todas las clases sociales, del mismo modo que retiene al trabajador en el despojo sistemático de su participación en la riqueza social; pero si a los privilegiados, teniendo en cuenta las conveniencias en la posesión y en la transmisión de la propiedad, les conviene la inferioridad femenina, los desheredados hemos de conceder, o mejor dicho, reconocer a la mujer ampliamente sus facultades y sus derechos por lo que en ese reconocimiento hay de justo y además por lo que hay de útil.

La mujer piensa, siente y trabaja como el hombre, y, según la más sana filosofía, participa de aquellos derechos inmanentes a la personalidad humana.

Por el desconocimiento de esos derechos, si el proletariado cometiera tan vil error, se cerraría él mismo el paso a su emancipación, remacharía sus cadenas y, duro es decirlo, pero lo pienso y lo digo, merecería su esclavitud.

Tengamos siempre presente este pensamiento de Condorcet:

“Cuando se instruye a un niño se prepara un hombre instruído, pero cuando se instruye una niña se elabora la instrucción de una familia.”

## Turismo Hispano-Americano

Carta de un sabio al Director de “Nuevo Mundo”

Madrid, 27 de marzo de 1913.  
Señor don Gabriel R. España.

Distinguido amigo: Si yo dijera a usted en esta carta mía que Turismo Hispano-Americano es una idea excelente y útil, y que por lo tanto merece las alabanzas y las adhesio-

nes de todos los hombres conscientes de España, repetiría a usted lo que muchos le tienen ya dicho.

Mas como he examinado atentamente los fines de esa empresa, el mecanismo de su función y los altos ideales patrióticos que persigue, la

hallo no sólo provechosa, sino transcendental y renovadora. Americanos y españoles nos desconocemos. Los sudamericanos nos miran recelosos al través de las brumas del mar y de las sombras de una historia labrada por estadistas ignaros y codiciosos, olvidando que en todo tiempo alentaron aquí hijos preclaros que abominaron de sus clases directoras y soñaron en forjar una España generosa y sabia, digna de Europa, y colaboradora en la Universal cultura. Estimamos, en fin, fecundísima, una conjugación ideal entre esas pujantes repúblicas americanas, limpias de la roña de la tradición, aportadoras a la política de concepciones y tendencias conformes con el ideal moderno, y el noble y viejo tronco nacional empobrecido por las cargas y parasitismos de tres siglos de estéril lucha, casi siempre contra sus más caros ideales y positivos intereses.

Supongo que no todos los americanos o españoles de América nos visitarán exclusivamente como turistas. En la esfera del arte somos todavía ricos; mas en la de la ciencia, no somos enteramente pobres.

Creo sinceramente que si los profesores, médicos, naturalistas, físicos, filólogos, historiadores, etcétera, americanos, se decidieran, con ocasión de sus frecuentes visitas a París y Berlín, a hacer escala en Madrid y frecuentar nuestros laboratorios y centros de trabajo intelectual, no perderían el viaje. Verían que en el viejo solar no todo es caduco: hay ramas que brotan con vigor y anuncian bella florescencia. A gran honra tendría la **Universidad**, y singularmente la **Junta de pensiones**, poner a disposición de los turistas sus profesores más insignes, sus Laboratorios y centros culturales y todos sus recursos docentes y materiales. Después de convivir espiritualmente con nosotros, los intelectuales americanos se llevarían, con el recuerdo de nuestro afecto, la satisfacción de haber conocido una faceta, pequeña sin duda, pero acaso la más noble y simpática, de la intelectualidad y del patriotismo español.

Cuente con mi adhesión entusiasta y calurosa y téngame por amigo y seguro servidor q. b. s. m.,

Santiago Ramón y Cajal.

## La farsa

Entre todos los formulismos democráticos, no hay otro que adquiere, ante un examen prolijo, mayores contornos de farsa que una elección. Es, efectivamente en esta clase de actos en donde se descubre una mayor cantidad de fariseísmo y de pillería mal oculta por las rigideces de la liturgia usual.

Carnavales en pequeño, durante ellos todo el mundo lleva su máscara correspondiente: el político truhán se disfraza de futuro benefactor del pueblo; el pescador de río revuelto, y el husmeador profesional se ponen uno tras de otro, docenas de disfraces correspondientes a otros tantos cambios de la brújula de sus apetitos.

El gobierno de ordinario grave con su espectáculo de fuerza, adopta el consabido aire suave de protector de la libertad y de la pureza de los comicios que ungirán con el mandato a los representantes de los distintos grupos sociales, y, por fin, el pueblo, esa masa enorme e ingenua, que no sabe nunca a donde irá y que vive fluctuante entre mil sollicitaciones opuestas, el pueblo también ensaya, en tiempo de elecciones, el viejo traje de soberano con que los mandatarios le han regalado hace años, y sale a piruetear por las calles efímeros alardeos de fuerza y de conciencia.

¡Farsa máxima!... Dolorosa farsa que ayuda a perpetuar bajo el

dominio de la plutocracia, los viejos errores de la tiranía y del absolutismo; ordinaria farsa que paraliza el brazo de la clase obrera con la in-

fantil sugestión de sus efectos teatrales...

La Protesta, de Buenos Aires.  
30 de marzo de 1913.

## La ineficacia del voto

Si algún día sois diputado, no tardaréis en descubrir cómo está organizado todo en nuestra democracia para hacer ineficaz toda profunda reforma, como ya habéis podido juzgar por los resultados. El carro del Estado es un viejo carromato bamboleante en el cual los frenos han acabado por reemplazar a las ruedas.

Y lo más sorprendente es que la gran fuerza de impulsión con la cual contaban los teóricos para poner la máquina en movimiento se ha revelado al experimentarla como un instrumento por excelencia de inamovilidad. Me refiero al sufragio universal... Os advierto simplemente, que nuestra organización de progreso es groseramente rudimentaria y que en el estado presente las fuerzas legales de reforma están aniquiladas por el espantoso peso muerto

de un atavismo de inercia. El interés de los beatiposidenti y la ignorancia de las masas que explotan; he aquí los dos grandes poderes determinantes de la conservación a todo riesgo.

La monarquía organiza la resistencia de los privilegiados; nuestra democracia espera de las multitudes, cómplices de su propia esclavitud, el esfuerzo metódico de emancipación de que hasta el presente se han demostrado incapaces. ¿Dónde está, pues, el punto de apoyo para levantar este mundo cuyas apariencias cambiantes ocultan un fondo pesado de inamovilidad?

El punto de apoyo está en la conciencia, la fuerza está en la idea. Y la idea pertenece al individuo, no a una compañía de hombres por distinguidos que sean.

J. Clemenceau.

## Delicias del siglo XX

Pues señor, la santa paz... armada de que disfrutamos, nos está poniendo los pelos de punta. ¿Se puede saber en qué parará todo ese estridor de mortíferos instrumentos que cunde por todas las naciones? Porque es el caso que la sombra de Atila aparece por todos los costados de Europa. Bajo, muy bajito, se sigue susurrando sobre un inevitable cataclismo europeo. Austria moviliza, Alemania moviliza, Francia y Rusia están prestas a llamar a sus reservistas a filas. Parece que los gobiernos dicen a los soldados, como el poeta a los cosacos:

"¡Qué! ¿No sentís la lanza estremecerse  
Hambrienta, en vuestras manos, de matar?"

.....  
Cabe ahora preguntar: ¿en qué

siglo vegetamos? Fracasadas todas las democracias y todos los liberalismos; decadentes y paralizados los más puros idealismos de armonía social, parece que retrocedemos al imperio del salvajismo y de la espada. Estamos detenidos y absortos en un dédalo de sistemas filosóficos que no parece tener salida. Nada tendría de particular que una matanza internacional fuese la fúnebre apoteosis de esta crítica situación, vacilante por demasía.

¿Qué va a ser de nuestro pretencioso orgullo de vivir en una época de asombrosos adelantos? ¿Qué de nuestros optimismos? ¿Qué de nuestras más caras aspiraciones de emancipación?

Cierto es que hay infinidad de

hombres que detestan la guerra. Los diversos congresos celebrados en distintos puntos de Europa recientemente, lo han patentizado. Pero en la propia Francia, cuya capital está presenciando en estos momentos la más terrible y admirable propaganda contra la guerra, y en la que viven millares de hombres dispuestos a pelearse por todo menos por el trapo nacional, existen legiones de necios que aspiran a la revancha. Y ante esta caterva de patrioterros, ¿tendrán alguna probabilidad de éxito los que lucharán contra la epidemia que parece acercarse cada día?

Mientras la gravedad de la situación se mece entre el flujo y reflujo de las secretas combinaciones diplomático-financieras, ¡hay que ver cómo deliberan nuestros cabezudos gobernantes desde sus suntuosos ga-

binetes, recostados en mullidos sillones! Estos caballeros preparan las matanzas con la más completa tranquilidad. ¡Claro! ¡Como no corren peligro de que lleguen hasta ellos las balas!....

A Guillermo II también le entra otra vez el delirio de la pólvora seca. De nuevo se oyen sus carraspeos amenanzantes. Francia le contesta temerosa y altiva: "No queremos la guerra—dice,—pero tampoco la tememos."

Este es el pálido reflejo del indeciso momento porque atraviesa nuestra época de bendición y de progreso. Situación impresionante como ninguna, y en que la ronca voz del cañón trata de dar un rotundo mentís a la posibilidad de nuestras fraternales aspiraciones.

Noé Desmenjez.

## Napoleón el pequeño

Un hombre llega en una radiante mañana.

Este hombre se inclina hacia los funcionarios y les dice: ¡Funcionarios, prevaricad y haced traición!

Y los funcionarios, prevarican y traicionan.

¿Todos sin excepción?

Sí, todos.

Se dirige a los generales, y les dice: ¡Generales, matad sin compasión!

Los generales matan.

Se vuelve hacia los jueces inamovibles, y les dice:

¡Magistratura, yo rompo las tablas de la constitución, yo me perjuro, por consiguiente; yo disuelvo las cortes soberanas, detengo a los diputados inviolables, saqueo el Tesoro público, secuestro, confisco, destierro al que me disgusta, deporto a capricho, ametrallo sin intimación, fusilo sin juzgar, llevo a cabo todo cuanto se ha convenido en llamar crimen, violo todo lo que se llama

derecho; mirad las leyes; todas están bajo mis pies.

—Aparentaremos no ver nada, le dicen los jueces.

—Sois unos insolentes, replica el hombre providencial. Volver los ojos a otro sitio es ultrajarme.

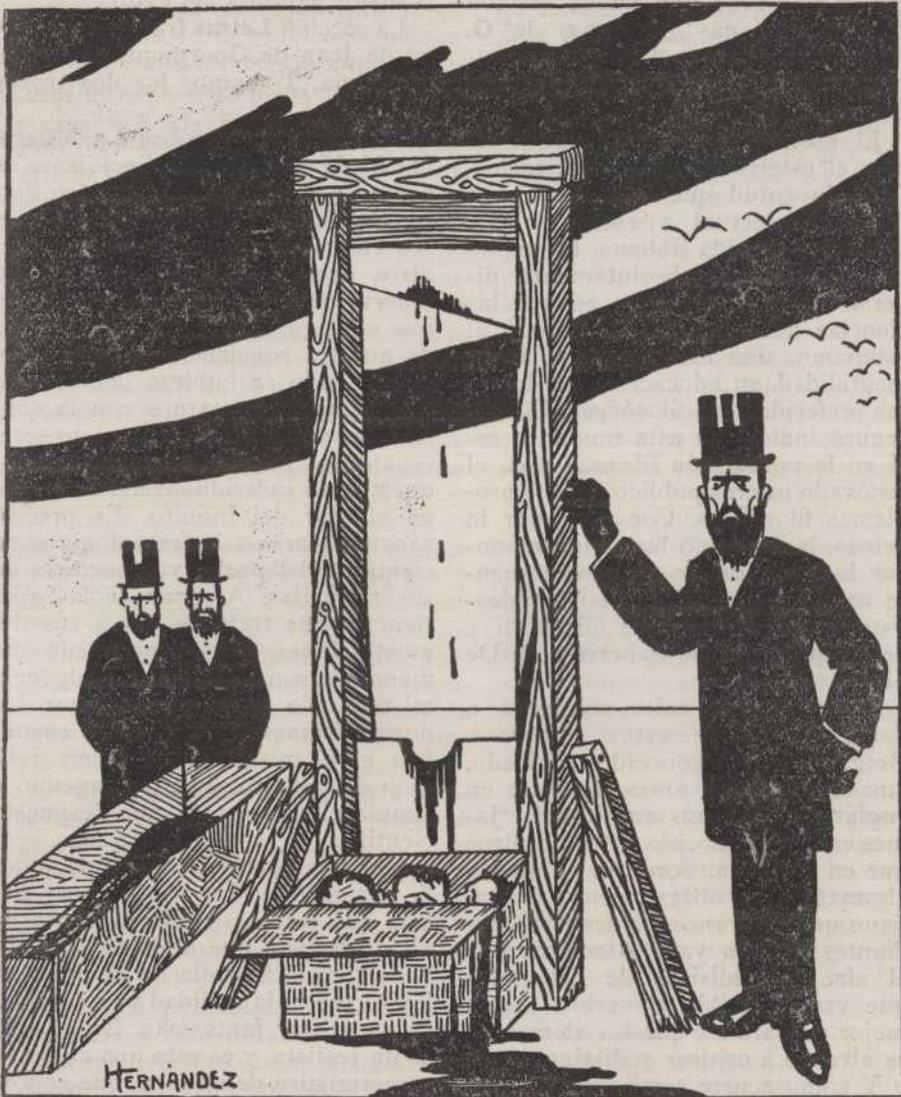
Espero que me ayudéis, jueces, id hoy a felicitar me, a mí, que soy la fuerza y el crimen y mañana los que me han resistido, los que tienen de su parte el honor, el derecho y la ley, serán juzgados y condenados por nosotros.

Los jueces inamovibles le besan las botas y se ponen con toda prisa a instruir el "proceso de los desórdenes." Y sobre la marcha le prestan juramento.

Entonces él distingue en un rincón al clero, bien dotado, dorado, mitrado y encapado, y le dice:

—¡Ah! estás ahí tú, buen Arzobispo! ¡Ven acá, que tú me vas a bendecir todo esto!— Y el Arzobispo salmodia gravemente su "Magnificat". — Víctor Hugo.

## Las últimas tres cabezas de la "banda trágica"



ESCENAS DEL SIGLO XX, París, Abril de 1913

El triunfo de la muerte, "la lúgubre ceremonia—como dice el *Petit Parisien*—a la cual la actitud de los condenados prestó carácter de real y trágica grandeza."

El nuevo presidente de Francia, Poincaré, no quiere seguir la vía de Fallières e inaugura su período con tres manchas de sangre.

## Recibos

**La Revista de América** (vol. II, No. XII), Trae una nueva sección "Letras italianas", a cargo de **G. Prezzolini**, director de **La Voce**, semanario de Florencia. Véase el trozo saliente:

El positivismo castraba al hombre: el estetismo quería infestarlo.

La juventud que ha dado el carácter intelectual a estos últimos diez años de vida italiana, ha tenido una concepción absolutamente diversa de la cultura: no cultivó las ciencias naturales ni se entregó al estetismo, sino estudió filosofía. Su mentalidad, su educación, sus lecturas preferidas son filosóficas. El más seguro indicio de esta mudanza está en la producción libresca y en el renovado interés público por los problemas filosóficos. Con esto, por lo demás, la Italia no hace sino reanudar la tradición de su resurgimiento nacional y repetir el fervor idealista de los tiempos de Giorberti y de Rosmini, de De Sanctis y de De Meis.

El extranjero culto comienza a darse cuenta de estos esfuerzos. Bergson era ya conocido, criticado, amado en Italia, antes de serlo en Inglaterra y quizás en Francia. James era más conocido entre nosotros que en América. Sorel ha publicado algunas de sus obras primero en italiano que en francés. Nuestros estudiantes no van ya a Alemania con el aire humildísimo de discípulos que van a recibir el verbo: llegan mejor preparados que los alemanes; se atreven a criticar y distinguir.

Y como ocurre con todos los movimientos, no faltan los charlatanes, los imitadores simiescos y los que aprovechan. La teosofía y el espiritismo se hinchan también y gozan de aquel realce que tienen todos los sucedáneos baratos cuando encarece el género sincero. No faltan naturalmente las mujeres que acuden siempre a donde sopla el viento. Su pre-

sencia es la señal y al mismo tiempo la mejor garantía del éxito.

La sección **Letras francesas**, a cargo de **Jean de Gourmont**, es interesantísima. Tomamos los dos trozos siguientes:

En este ensayo sobre **La Muerte** (1) M. Maurice Maeterlinck trata de penetrar el misterio de nuestro destino póstumo y nos demuestra que, sea cual fuere la hipótesis por nosotros aceptada, el misterio de la muerte deja de ser temible, puesto que consigo se lleva la fugitiva luz de nuestra conciencia individual. Y aun cuando se hubiese demostrado que vamos a juntarnos con la conciencia universal, tampoco esto sería espantoso, ya que, de todos modos, nuestro yo individualizado naufraga en el mar del infinito. Es preciso acostumbrarse a la fraseología poco científica del poeta, y a seguirlo en sus simpatías. A pesar de las apariencias que trata de dar a sus demostraciones, a veces no puede uno menos de sonreirse de su indulgencia mística. No basta con apartar los dogmatismos religiosos para encontrar en sí mismo la verdadera religión del infinito, y es tan ingenuo y simple el que espera una respuesta científica a estas cuestiones, como el que escucha las revelaciones de una religión. En primer lugar, habría que colocarse bajo el punto de vista idealista que duda de la realidad. Pero la filosofía de M. Maeterlinck cree en la realidad y se complace en evocar fantasmas. Este poeta es un realista, y es esta una cualidad característica de su raza, que es a la vez positiva y soñadora. De modo, pues, que M. Maeterlinck analizará las inquietudes del misterio con la cordura y escrupulosidad propias de un químico de ideas y de sentimientos. Fuera de las religiones, dice el poeta, pueden imaginarse cuatro so-

(1) Un vol. in-18o, 3 fr. 50.—Fasquelle.

luciones al problema de la muerte: el anonadamiento completo, la supervivencia con nuestra conciencia de hoy, la supervivencia sin conciencia de ninguna clase, y, en fin, la supervivencia en la conciencia universal o con una conciencia diferente de la que gozamos en este mundo.

El autor se detiene ante esta última hipótesis, y así nos lanza rebotando en el infinito. En cuanto al infinito, concíbelo como un ser, del cual todas las manifestaciones de la vida serían las células inmortales, y le concede una conciencia. Es Dios. Mas, ante todo ¿en qué razonamiento se funda el poeta para afirmar la prolongación de nuestra vida más allá de la muerte? Cuando escribe: "Hay en nosotros muchas cosas que no son obra de los sentidos: en nosotros se oculta un ser superior al que conocemos. Esto es probable, y aun cierto; ¡la parte de lo inconsciente, esto es, de lo que representa al universo, es enorme y preponderante!..." no puede uno menos de preguntarse: ¿por qué camino, fuera del de los sentidos, pueden penetrar en nosotros las sensaciones, y cuál es ese inconsciente que representa al universo? Nuestro inconsciente nos pertenece personalmente, lo mismo que nuestra conciencia, y el universo sólo existe a través de nuestro yo.

Aunque M. Maeterlinck, cuyo solio filosófico está determinado, parece ignorar a Bergson, sus dos pensamientos júntanse algunas veces por la necesidad de sobrepujar a la inteligencia para alcanzar al infinito. En uno y otro nótase esa religiosidad mística que quiere apoyarse en la ciencia para sobrepujarla. También puede darse el nombre de intuitivo al método de M. Maeterlinck, puesto que raciocina y sólo avanza con prudencia por entre sus soñadoras deducciones.

Después de todo, el maestro se guarda de inferir conclusiones, y nos deja la libertad de escoger nuestro destino póstumo. Su misma incerti-

dumbre da más valor a la vida terrestre y real, y, una vez cerrado este libro, cuando el lector se halla ebrio de sugerencias, entonces se complace en meditar la hermosa página de *Les Affranchis* (los Emancipados) de María Léneru, con la que M. Maeterlinck ha encabezado su libro:

"¡La Muerte! Una vez más, sólo a ella se la debe consultar sobre la vida, y no a no sé qué porvenir ni qué supervivencia en que no hemos de estar. La Muerte es nuestro propio fin, y todo pasa durante un intervalo de ella a nosotros. No me vengan a hablar de esas prolongaciones ilusorias que ejercen en nosotros el pueril prestigio del número; no me vengan a hablar a mí, que moriré enteramente, de las sociedades y de los pueblos. No hay realidad alguna, no hay duración verdadera más que entre una cuna y una tumba. ¡El resto sólo es amplificación, espectáculo, óptica vana!" Nosotros no podemos ya, como los seres religiosos, transportar nuestro deseo, nuestra necesidad de dicha allende las fronteras de la vida; pero que el pensamiento de la muerte sea para nosotros una excitativa a la vida, a la cual da su sentido y su valor.

\* \* \*

Ya sólo me queda espacio para señalar con admiración y melancolía, pues no volveremos a oír la voz del maestro, los *Últimos Pensamientos* de Henri Poincaré (1), en los que el más ilustre de los modernos matemáticos se ha revelado como filósofo, "como uno de esos cuyos libros ejercen profunda influencia en el pensamiento humano". H. Poincaré fué y seguirá siendo un guía intelectual: aquí hallaremos sus deducciones sobre las ideas de espacio y de tiempo, sobre las relaciones de la materia con el éter, y, en fin, un magnífico estudio sobre la Moral de la Ciencia, que se podrá

(1) Bibliothèque de Philosophie Scientifique, un vol. in 8o, 3 fr. 50.—Flammarton.

leer al descender de la "Colina Inspirada." (1)

\* \* \*

**La Moral de las ideas**, estudio de filosofía práctica, por P. J. Proud-hon; F. Sempere y Cia., editores. Primera versión castellana, por Francisco Lombardia. Nuevo éxito de la casa editora.—En nuestro próximo número reproduciremos

algunas de sus admirables páginas.

\* \* \*

**Pan y toros**, por Eugenio Noel; F. Sempere y Cia., editores. La popularidad de que goza el brillante conferencista antitaurófilo asegura a los señores editores la recompensa que sus esfuerzos merecen.—Ya haremos saborear a nuestros lectores algún capítulo del nuevo libro.

## Notas

**Coenobium**, la revista de Lugano que hemos citado ya en otra ocasión, publica las respuestas a su encuesta sobre la guerra. Entresaquemos algunas palabras:

**Paul Gille**, el ilustre profesor belga tan querido de nuestros lectores, dice:

Ciertamente, la guerra debe ser rechazada con indignación, debe ser maldita por todo hombre digno de este nombre. Pero si no queremos perdernos en vanas palabras o ilusionarnos con paliativos momentáneos, si queremos ir al fondo de las cosas y hacer algo eficaz por la eliminación radical de tal calamidad, no debemos perder de vista la siguiente verdad esencial: el problema de la guerra y de la paz es la cuestión social misma. Por tanto, una solución única, sintética, se impone. ¿Cuál? Por mi parte, soy de los que piensan que la barbarie bajo todos sus aspectos no cederá por fin el lugar a una civilización verdadera sino mediante el aniquilamiento completo del viejo espíritu autoritario, imperialista y predator, y el advenimiento del principio federativo, de la agrupación afinidaria y de la sociedad comunista, realizando, por el libre acuerdo natural y la lógica de las cosas, la armonía y la paz.

**Ellen Key**, autora de conocidos trabajos sobre educación, dice:

Es ante todo de las madres de quienes espero la regeneración precursora de la paz. Por la educación, las madres pueden ayudar a crear la conciencia del mundo, ennoblecer el sentimiento político y refinar las nociones de justicia.

**Margarita Gobat**, exclama:

A los que se ocupan de reformas, se les trata en general de utopistas. A los que anhelan la paz universal, la armonía entre los pueblos y los individuos, se les dice, en tono de desdén o de conmiseración: "Sois soñadores, sois utopistas". ¿Se os ha ocurrido alguna vez buscar el sentido exacto de este epíteto, con tanta holgura aplicado a los propagandistas, a los apóstoles de la idea de paz? ¿Queréis saber lo que significa ese adjetivo que en boca de ciertas personas ha llegado a convertirse en injuria? Abrid el diccionario Larousse: "Utopía, país imaginario inventado por Thomas Morus y nombre dado por título a uno de sus libros." En esta novela política y social, el autor, en 1518, imagina una tierra desconocida en donde la organización ideal de la sociedad se habría realizado. Pero antes de hacer su descripción, nos muestra el cuadro de la Inglaterra de entonces y de los otros estados europeos, muy repintadas las líneas negras. Ataca el des-

(1) Celebrada obra de romanticismo religioso, de Mauricio Barrés.

potismo de las monarquías, el servilismo de los cortesanos, la venalidad de los puestos, la manía de las conquistas, el lujo y la injusticia de los nobles y de los monjes, y denuncia, como fuente de todos los males, la propiedad personal. En la segunda parte del libro, en vez de proponer sus reformas dogmáticamente, las narra como cosa ya corriente en una isla lejana, en Utopía. (1)

Doscientos años después, muchas de las reformas indicadas por Morus para hacer del Reino Unido un Estado modelo, se habían realizado. Su ficción no era, pues, una utopía en el sentido vulgar, sino una predicción, en parte cumplida.

Los pacifistas también, incorregibles e incansables utopistas, trabajan para mañana. ¡Ah! bien saben ellos que no verán los resultados inmediatos de sus esfuerzos, que no cogerán la cosecha de lo sembrado! Pero continúan sin desfallecer, su trabajo en pro de una humanidad mejor y más feliz. Reciben en recompensa bromas de la multitud y burlas de los escépticos, cuando no puñetazos. A veces, en ciertas épocas o en ciertos países, se quema, se cuelga, se crucifica, se fusila a esos utopistas, sin más pecado que el de ser videntes y precursores. Conozco militaristas que—no atendiendo más

(1) La verdad es que, en su recto sentido, la palabra utopía (ou-topía, ningún lugar) es voz de ironía o de escepticismo. Con más acierto dicen hoy algunos autores ingleses *eutopía* (el buen lugar) y *eutopistas*.

Huelga decir a nuestros lectores que la denuncia de la propiedad personal como fuente de todos los males sociales es el punto capital para los anarquistas comunistas. Hecha la enumeración de los innegables males que origina la propiedad individual, concluyen en contra de ella, sin volver la hoja, sin tomar en cuenta los innegables bienes que engendra, de orden moral y material. ¿Qué diríamos del que emprendiera una cruzada en contra del amor sexual, en atención a las enfermedades venéreas y demás incontables males de su cortejo, terribles dramas pasionales, suicidios, etcétera, sin parar mientes en que dicho amor es efecto y causa de la vida misma y origen de los más nobles sentimientos altruistas? Y hacemos la pregunta con doble intención. Los hombres, más que las aves, necesitan un nido para cumplir los fines inmediatos del amor sexual y para dar satisfacción a los admirables sentimientos ulteriormente por él engendrados. Y el nido, cueva, casa, hogar, es el principio de la propiedad individual.

E. J. R.

que al lado glorioso y heroico de la guerra—verían con gusto el restablecimiento de la Inquisición y la aplicación de sus penas a los detractores de las matanzas, a los que no quieren plumas ni uniformes y sueñan con una época en que no se conozcan metrallas ni cañones. ¡Mostremos nosotros la guerra tal cual es: cruel, puesto que su fin es la muerte; odiosa, puesto que incendia ciudades y aldeas, acosa mujeres y niños y reduce a miseria poblaciones enteras; estúpida, puesto que no aprovecha a nadie, ni al vencedor ni al vencido; ridícula, puesto que los que se batan no saben las más de las veces la verdadera razón de la querrela; grotesca y absurda, puesto que se rompen piernas y brazos por la mañana para remendarlos por la tarde!

\* \* \*

El intercambio universitario se consolida. Anteriormente hemos nombrado las ya célebres instituciones de Francia en Estados Unidos y de Estados Unidos en París. Hoy presentamos a nuestro público El Instituto Francés de Madrid. Debido ante todo a los esfuerzos de la Universidad de Tolosa y de la Universidad de Burdeos, ha desempeñado honrosamente el programa de la primer campaña. La divisa "Docere, Discere" expresa bien el doble fin de esta anual y metódica exposición de progresos intelectuales: los expositores van a enseñar las ideas de Francia y a aprender las ideas y cosas de España. Entre el auditorio numeroso y heterogéneo que asistió a los cursos figuraron personas de la talla de Azcárate, Posada, la Pardo Bazán, Buylla, etc.

Se anuncia ahora la próxima inauguración del Instituto Español en París.

\* \* \*

M. Nigond, experimentado Director de la Compañía de Orleans, ha sido muy justamente aplaudido por su discurso en el banquete de la sección París-Orleans de la "Asociación

fraternal de empleados y obreros de Ferrocarril." Un eco:

Quiero también hablaros de un sentimiento que, más que cualquier otro, debe dominar la vida profesional: el de la justicia.

¡Hacéis bien en amar la justicia!  
¡De corazón estoy con vosotros en este común anhelo!

Si os digo que nunca acepto recomendaciones para las promociones a mi cargo, no me vais a creer. Y tenéis razón, porque son muchísimas las recomendaciones recibidas.

Como me gusta ser cortés con todos, respondo siempre a los recomendantes con la conveniente urbanidad. Pero, cumplida la formalidad, entiero la recomendación, por alto que sea el personaje de que emana. Llegada la hora de las promociones, no me viene jamás la idea de recurrir a las recomendaciones. De intento, no cometo yo una mala acción.

He dicho la palabra. Promover por favor es cometer una mala acción.

Me figuro el estado de alma de un agente trabajador, abnegado y capaz, que tiene conciencia de haber hecho lealmente su deber durante largos años y que se ve dejado atrás por un compañero mediano, pero protegido. ¿Cómo querer que no se desanime? No diré yo, como ciertos filósofos que no salen de su cuarto, que ese agente debe buscar la recompensa en la satisfacción del deber cumplido. ¡Cómo si fueran recompensas las fórmulas de filósofo! Diré que, sacrificándolo al favoritismo, se comete una falta, porque se matan su gusto por el trabajo y su ardor, y se comete una mala acción, porque se viola la equidad. Lo digo muy alto, a fin de tranquilizar a los que no tienen protectores y a fin de prevenir a los que piensen que la protección puede hacer veces de mérito. Conscientemente, no me prestaré nunca a ninguna injusticia.

Ruego encarecidamente a todos mis colaboradores, cualquiera que sea su rango, tengan a bien penetrarse de este principio: el trabajo,

la inteligencia, la abnegación y el valor son los verdaderos títulos de nobleza, los únicos que cuentan en esta administración.

\* \* \*

La toxicidad de la emanación de las pinturas "de aceite" frescas ha sido sistemáticamente estudiada por el prof. C. Baly, de Liverpool, miembro de la *Royal Society*. Sin entrar en pormenores técnicos, sacamos en limpio que el cansancio, el dolor de cabeza y aun la diarrea, síntomas de atisigamiento, tan frecuentemente observados en las personas obligadas a permanecer mucho tiempo en locales recién pintados, parecen ser causados por un compuesto volátil extremadamente reductor que se produce durante la oxidación del aceite de linaza. La producción de este compuesto es tanto más considerable cuanto más elevada sea la temperatura, cuanto más húmedo esté el aire y cuanto mayores sean las cantidades de aguarrás y de secativo empleadas. Cuando fuere de absoluta necesidad el habitar una casa que se va a pintar, manténgase una ventilación abundante, no se use secativo, evitese el rojo de minio y prefírase el blanco de zinc y el blanco de sulfato básico de plomo (no la cerusa).

\* \* \*

La reacción de los pequeños sobre los grandes.—P. Puiseux, astrónomo del observatorio de París, concluye más o menos como sigue su luminosa publicación de mayo último, intitulada *La Réaction des Planètes sur le Soleil*:

Sería temerario afirmar que hemos descorrido los velos de la acción de los planetas sobre el Sol; pero quedamos convencidos de que esta acción existe y de que algún día la conoceremos bien. Puede estar en el Sol mismo la razón de su período; pero la causa de su ritmo está fuera de él. Y si no encuentra reservas suficientes de energía en la atracción mutua de sus partes ni en

su velocidad de rotación, ni en la fuerza viva de los planetas, le queda el recurso del polvo cósmico. Quizás no sea la materia aglomerada en grandes globos brillantes, sino la materia disuelta en partículas impalpables, la que más contribuya a la estabilidad del Universo.

Me parece que tales miras, sugeridas por el estudio del Cielo, sirven para preservarnos, aun en la vida práctica, de toda tentación de desaliento y de indiferencia. El historiador, cuya atención se concentra sobre los sucesos de más bulto, puede creer que el género humano no ha vivido sino por algunos hombres. El naturalista, habituado a observar el aplastamiento de los débiles, puede exclamar de buen grado con el poeta: ¡No hace caso el viento de la hoja seca que gime! Uno y otro se pagan de apariencias. La hoja muerta, a su modo y a su medida, acciona sobre el viento. Y en lo humano, según lo proclaman los moralistas, todo acto, por insignificante que parezca, alcanza un valor inmenso cuando se realiza en armonía voluntaria con el orden eterno de las cosas.

Tal conclusión no es para sorprender a un geómetra, hecho a pensar todo en una balanza imparcial y a reconocer la influencia ilimitada, en el espacio y en el tiempo, de la menor porción de Universo.

\* \* \*

El Sphinx Club ha discutido últimamente, según *The Saturday Review*, las relaciones existentes entre los universitarios y las gentes de negocios. Con tal motivo, escribe Jacques Lux: "En todas partes los universitarios están ya asociados a grandes firmas comerciales. Los jefes de los grandes negocios recorren cada día más a jóvenes de Oxford y de Cambridge, que llegan luego a los primeros puestos.

Muerta está la idea de que el ser un caballero completo y el saber un poco de latín, constituya inferiori-

dad para los negocios, y muerta también está la idea de que sea indigno de un verdadero intelectual el descender a cuestiones de precios y mercaderías y costumbres comerciales."

Mientras tanto, por acá, los pedagogos políticos juegan a la "desintegración" de la enseñanza nacional.

\* \* \*

Gerardo Arundel nos escribe de Londres, entre otras cosas:

Todo el mundo se alegra aquí por lo del asunto Zeppelin en Francia. Inglaterra odia a Alemania más que los Estados Unidos al Japón. Yo me inclino a creer que un desastre material—aquí o en Alemania— tendría buen efecto moral, pues las calamidades pueden despertar el alma de una nación tanto como la de un individuo. Hay en Inglaterra bastante habilidad intelectual, pero se nota muy pocas aspiraciones elevadas, muy poca profundidad de alma.

Lo mismo se puede decir con referencia a todos los otros grandes países en donde prevalece este sistema industrial, y en donde se mantienen y se alaban aristocracias artificiales. Según mi opinión, muchos de los escritos de Tolstoi son la luz y la sal de esta época, aunque no quiero decir que sean perfectos.

La rebelión de los sufragistas crece, en tamaño y en extravagancia. Ahora intentan destruir con bombas los edificios históricos de la famosa escuela de Harrow y el Banco de Inglaterra. Ni para la correspondencia privada hay seguridad, pues ellas introducen sustancias corrosivas o peligrosas en las cajas más importantes. Sobre la cuestión habría mucho que decir. Yo no simpatizo con las sufragistas, pero tampoco con los partidos que se les oponen.

\* \* \*

Le Soir, de Bruselas, dice:

Suponed que el pequeño ejército comandado por las Pankhurst manobra en otro país, en Francia, por

ejemplo. Imaginad que sabemos el domingo que las sufragistas han devastado los jardines de Versalles; el lunes, que han incendiado la Estación de Orleans; el martes, que han fueteadó al Ministro de Guerra; el miércoles, que han expedido una bomba a Mr. Briand, la cual, reventando en una oficina de correos, ha herido cuatro empleados; el jueves, que han tratado de descarrilar un tren; el viernes, que han intentado la destrucción del Museo del Louvre. Europa entera se ocuparía el sábado de las hazañas de las sufragistas francesas. ¡Qué horror!, se exclamaría a los cuatro vientos, ¡este es el fin del fin!

Suponed ahora que tantos delitos y crímenes, en vez de ser obra de mujercitas subvencionadas por señoras de la alta y poderosa aristocracia conservadora, son perpetrados por obreros que reclaman un aumento de salario o una disminución de horas de trabajo, al momento oíríais hablar de revolución y se reclamaría para ellos el tratamiento a bala y cuchilla de la banda trágica.

Pero a las sufragistas inglesas, amigas de las altas dignatarias,.... ¡indulgencias plenarias!

¡Así, así! Los procedimientos subversivos—como los de las sufragistas—, los usos y costumbres más abominables—como la guerra—, nos parecen negros crímenes o pecados veniales (o aun cosas alabables) según que apoyen o contraríen nuestras opiniones, según que sirvan o ataquen nuestros intereses del momento.

(17 marzo, 1913).

\* \* \*

Cojámosles la palabra a ciertos señores, a propósito de las sufragistas. Oigamos a Sinesio Delgado en **Nuevo Mundo**:

“La humanidad—como ustedes sabrán desde que vinieron a la vida—se divide en dos partes: hombres y mujeres.

La primera, apoyada única y ex-

clusivamente en la mayor fortaleza de sus músculos, ha resuelto que la segunda pertenezca eternamente a una clase inferior y esté sometida, como menor de edad, a tutela perpetua.

Cada vez que el tema se pone sobre el tapete, por pasar el rato, hablan y discuten los sociólogos profesionales y los simples aficionados a la sociología, y de la controversia resulta siempre que la mujer ha nacido para administrar el hogar, cuidar de los hijos, guisar la comida del varón, procurando que esté en su punto, y tener la ropa arregladita y dispuesta para cuando el caballero quiera usarla. Pero que no pretenda intervenir en los negocios públicos, porque está demostrado que el cerebro femenino es de distinta masa. Y así vive la mitad del género humano tan guapamente, satisfecha de su superioridad y sometiendo a la esclavitud a la otra media.

En vano las mujeres, luchando con la falta de libertad y de medios de cultura, prueban que son aptas para todas las profesiones y oficios, y llegan a brillar, contra viento y marea, en las ciencias y las artes, en el comercio y en la industria; su destino está marcado, su condición de parias es irreductible.

Podrán ser las dueñas de la cocina, las reinas de los corazones, las depositarias del amor, pero no podrán jamás hacer leyes ni elegir a quien ha de hacerlas. Un hombre inepto, de cerebro rudo, con menos inteligencia que un perro o un caballo, puede administrar directa o indirectamente los intereses de la ciudad, de la nación y del mundo, sólo porque es hombre; una mujer lista, fina, culta, inteligente, ha de reducirse al papel pasivo de cumplir lo que la manden, sólo porque es mujer.

Y en el régimen democrático de las mayorías, que es el que priva en casi toda la tierra, las mujeres, que forman la mayoría, no tienen voz ni voto.

Y la tremenda injusticia, apoyada en los sofismas de los sabios y en las burlas y cuchufletas de los que no lo son, perdura a través de los siglos.

\* \* \*

No entendemos a los buenos republicanos de Costa Rica. En vez de seguir hacia adelante, retroceden alegremente. No hay cuento; vamos ahora para atrás en todo, en filosofía, en enseñanza, en política. Para verificar la elección de presidente de la República, en vez de procurar siquiera acercarse más y más al procedimiento francés actual, que es el **menos malo de los bien conocidos**, nuestros hombres resuelven ensayar nuevamente por su cuenta el voto directo (el **voto inconsciente**, debería decirse).

Suponiendo entera libertad electoral, tendremos, pues, hondas y frecuentes conmociones políticas en todo el país y asistiremos—salvo una feliz casualidad—, al triunfo del dólar, o al triunfo de la ignorancia, o al triunfo de las pasiones, o al triunfo de todas estas cosas juntas.

El que vota por un hombre que le es personalmente más o menos desconocido, sólo por ventura puede acertar: o cede al impulso de una simpatía o antipatía tan vaga como infundada, o cede con torpeza a halagos puramente metálicos, o cede ilusamente a la falaz palabrería de un mañoso propagandista.

Los partidarios del voto directo desconocen el siguiente principio, que debieran, sin embargo, tener muy presente los legisladores: Es vano todo intento únicamente encaminado a imposibilitar el mal: lo importante y eficaz es la posibilidad del bien.

En nada se opone a este principio el sistema de pequeñas asambleas locales que eligen gradualmente sus propios diputados, miembros del Po-

der Legislativo (que debiera ser el poder presidente de la República) y al cual corresponde luego el nombramiento del Presidente del Poder Ejecutivo.

Y no nos vengan con el grueso habitual argumento de que es más fácil engañar a un puñado de hombres escogidos que a todo un pueblo. Como fisiólogos responderemos con las leyes de la **sugestión de las colectividades**, leyes que no son discurso de político, sino cosa de ciencia cierta: la sugestión, cualquiera que sea su mecanismo, es tanto más fácil y peligrosa, cuanto mayor es el número de sujetos a ella expuestos. Las grandes asambleas, aun las de sabios, yerran por regla general.

Por otro lado, agregamos, el pueblo que no sabe escoger sus representantes **entre las personas que conoce de cerca** o que, a sabiendas, elige malvados, lo que merece es un buen rey que le caiga del cielo.

En cuanto a la forma del voto, digamos también que estamos por el voto público, franco y valiente. Abominables son todas las prácticas secretas que facilitan a los individuos el eludir las consecuencias de sus actos y fomentan la deslealtad, la hipocresía, la cobardía o la relajación del carácter.

Conste que tratamos aquí este punto incidentalmente y a modo de nota de actualidad. ¡Nuestros ideales de organización social no caben dentro del molde de la república!

\* \* \*

Ramiro de Maeztu hace una pregunta:

“La cuestión social es una cuestión moral, hasta cierto punto, pero la cuestión moral es una cuestión intelectual. No ha surgido nunca una aristocracia moral que no se haya constituido por una revolución

En todo conjunto de individuos, el sentimiento se adiciona y el pensamiento se excluye.

intelectual y sostenido por una disciplina tan rígida en lo mental como en lo físico. Platón negaba que la superioridad de los espartanos se debiera a sus ejercicios físicos. "Entre los griegos—decía—la filosofía ha florecido por más tiempo y es aún más abundante en Creta y en Esparta; y hay allí más maestros de filosofía que en ninguna otra parte del mundo". Lo que caracteriza a los samurais japoneses no son tanto los ejercicios físicos, sino el "control" que adquieren sobre su pensamiento con su especial filosofía, que les enseña sobre todo a superar los apetitos mundanos reemplazándolos en la conciencia por las más elevadas meditaciones. El puritanismo del Norte de Europa no surgió sino cuando se habían henchido los espíritus con las ideas del Renacimiento.

No basta la buena voluntad para pasar por Monte-Carlo sin que los ojos se nos vayan detrás de las mujeres o del tapete verde. Hay que llevar poblada la cabeza de problemas más interesantes que los de los placeres. ¿O sabéis, acaso, de un método mejor?

(Londres, 24 de abril, 1913.)

\* \* \*

Paul Sabatier, Decano de la Facultad de Ciencias de Tolosa, que ha merecido un premio Nobel por sus trabajos de química, terminó con las siguientes palabras su conferencia en la Academia de Ciencias de Suecia el 11 de diciembre de 1912:

No pueden las teorías tener la pretensión de ser indestructibles. Ellas no son más que el arado que permite al labrador trazar su surco y que puede ser reemplazado al día siguiente de la cosecha. Ser un útil labrador para la ciencia, no fué nunca otra mi ambición: pero, he aquí que la Academia de Ciencias de Suecia viene a sumar, a la cosecha recogida, la más brillante de las coronas.

\* \* \*

Ciencia y filosofía (Science et Phi-

losophie, Bloud editor). Esta obra comprende diversos escritos dispersos y páginas inéditas del inolvidable geólogo y mineralogista A. de Lapparent. Los hombres de ciencia católicos leerán con orgullo las admirables disertaciones filosóficas de un sabio que no se creía filósofo. Sin compartir sus ideas religiosas, saludamos respetuosamente la memoria del insigne maestro del Instituto Católico de París.

\* \* \*

M. Carnetz, autor de renombrados estudios sobre las hormigas, estudios hechos procurando apartar toda tendencia antropomórfica, acaba de publicar diversos ingeniosos experimentos que van contra las ideas corrientes.

Según Cornetz, en los transportes de objetos por las hormigas no hay nada que pueda considerarse como hecho social de mutua ayuda: no hay más que coincidencias fortuitas de acciones individuales. Una hormiga sola que lleva hacia el nido una semilla o un pedacillo de queso, v. gr., lo hace mucho mejor y más rápidamente que un grupo de hormigas, que se estorban recíprocamente con esfuerzos egoístas e incoordinados.

\* \* \*

Gracias damos al amigo Jaime Pa-lou por la benevolencia con que nos califica y por la decidida simpatía que manifiesta hacia nuestra revista y hacia esta tierra "quizá la más pequeña, quizá la más rica, pero sí, y sin quizá, la más culta de la América Central."

\* \* \*

Gran artista y gran corazón.—El canto de Caruso ante 900 presos en la Penitenciaría de Atlanta ha resonado en todo el mundo. El más famoso de los tenores prefiere "dar unos momentos de placer a los presidiarios que cantar ante reyes." Son sus propias palabras.

Elias Jiménez R.

# RENOVACIÓN

PUBLICACION QUINCENAL

SOCIOLOGIA • ARTE • CIENCIA

RICARDO FALCO, DIRECTOR Y EDITOR

REDACTOR DE LA SECCION NOTAS Y RECIBOS: ELIAS JIMENEZ

## CONDICIONES DE ABONO:

Costa Rica, trimestre..... ₡ 1.00  
Extranjero, año..... \$ 2.00 oro am.

## ADMINISTRACION:

7<sup>a</sup> Avenida, Este, 247, restaurant "Petit Paris" -- Apartado No. 638

## AGENTES EN COSTA RICA:

PUNTARENAS: Juan Bautista Romero Casal — NICOYA: José D. Cárdenas — ALAJUELA: Carlos Calvo Fernández y C<sup>o</sup> — ATENAS: Tomás Yenkin — LIMÓN: Francisco Carrasco — RIO SEGUNDO: Ernesto Sánchez — ESCASÚ: José J. S. Aguilar — MANZANILLO: Gonzalo Quirós — PACACA: Miguel Parera — GRECIA: — Nicolás Cárdenas Vargas — PARISMINA: Hernán Calzada — SANTO DOMINGO: José T. Ortega — NARANJO: Demetrio Cordero — HEREDIA: Rafael J. Elizondo — SAN ISIDRO DE ALAJUELA: Zolla Delgado — SAN JUAN DE DIOS DE DESAMPARADOS: Narciso Jiménez Rivera.

## AGENTES EN EL EXTRANJERO:

**Buenos Aires:** Maximino Fernández, calle Perdriel, número 519.  
**Montevideo:** Antonio Marzonville, calle Minas, número 259.  
**Habana:** Juan Thur, calle del Águila, número 116.  
**New York:** José V. Ariño, 266 West 15th Street.  
**Los Angeles, Cal. (Estados Unidos):** Juan F. Moncaleano, 209 Yale St.  
**Lima:** Carlos del Barzo, calle de Lampa, número 568.  
**Antofagasta (Chile):** Miguel Esprella, director de *Luz y Vida*.  
**Barcelona (España):** Lorenzo Portet, calle de Cortes, número 478.  
**Paris:** Alejandro Sux, 7, rue de Campagne-Première.

# BIBLIOTECA DOMENECH

## NOVELAS INÉDITAS

originales de los principales autores ESPAÑOL y AMERICANOS  
alternadas con  
LAS MEJORES PRODUCCIONES LITERARIAS del Extranjero

Tomos lujosamente encuadernados de 225 a 350 páginas

**A cuatro reales tomo**

OBRAS PUBLICADAS

Almas anónimas, Eduardo Marquina.

Manzana de Anís, Francis Jammes.

El caso Leavenworth, esta obra consta de dos tomos, A. K. Green.

Jacobe, Joaquín Ruyra.

Zaïacain el aventurero, Pío Baroja.

Juventud de Príncipe, W. M. Forster.

Tom Sawyer, 'detective', Mark Twain.

El amor catadrático, G. Martínez S.

La enjuta, Víctor Catalá.

Dios salve a la Reina!, Allen Upward.

La bella dormía en el bosque, F. de Nion.

Rebeldía, Joaquín Dicenta.

El señor de Halleborg, Hedenstjerna.

Kolstomero, León Tolstoi.

Casa por alquiler, Carlos Diskens.

Minnie, Andrés Lichtenberger.

El dragón de fuego, J. Benavente.

Ernestina, Prudencio Bertrana.

Boda oficial, R. H. Savage.

El hurto sabroso, novela árabe, traducida por José Carner.

Rey en la tumba, Anthony Hope.

Fausto, Ivan Turgueneff.

El silencio, Eduardo Rod.

Apuntes de un desconocido, 2 tomos, Fedor Dostoyewsky.

Las cerezas del cementerio, G. Miró.

El espada Montes, Frank Harris.

Jerusalén en Dalecaria, S. Lagerlof.

La voz de las campanas, C. Dickens.

Historias de locos, Miguel Sawa.

Nerto, Federico Mistral.

Ansias de vida, Luis Q. Huertos.

Nuestras hermanas, Henri Lavedán.

¿Culpable? W. Le Queux.

El lunar, Alfredo de Musset.

Por la vida, J. Pous y Pagés.

Las rocas blancas, Eduardo Rod.

Su Majestad, Henri Lavedán.

El cadaver viviente, León Tolstoi.

El reflujó, R. L. Stevenson.

María, Jorge Isaacs.

Erótica, B. Morales San Tchev.

Relato de un Nihilista, A. Tchekov.

El cupón falso, León Tolstoi.

EN PRENSA

Las dos vidas, Eduardo Marquina.

La puñalada, Marián Vayreda.

Se atienden órdenes por correo si van acompañadas del importe

AGENTE EN CENTRO AMERICA:

**RICARDO FALCÓ MAYOR**

7ª Avenida, Este, 247. — Apartado 638, SAN JOSE, COSTA RICA

TODAS LAS OBRAS de esta importante Biblioteca, esmeradamente impresas y artísticamente encuadernadas, están de venta en el establecimiento PETIT PARIS.